

Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

El Pentecostés

La entrega de la Ley y su relación con los frutos del Espíritu

(Derechos de autor © 2006 Dave Treat)

Edición 1

La Ley, que el Ángel de Y^hovah dio a Israel en el Monte Sinaí, prefiguró la entrega del Espíritu Santo en el Pentecostés del año 30 d.C. A través de la obediencia a la ley física, nos preparamos para la morada del espíritu. Luego pasamos a desarrollar los frutos del espíritu, que se desarrollan como resultado de la ley que está escrita en nuestros corazones.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

La Ley otorgada en el Sinaí

En algún momento entre la medianoche y el día, Israel salió de Egipto gracias al poder del Único Dios Verdadero (Éxodo 12: 1-37). Salieron de Egipto la noche del día 15° después de consumir el cordero sacrificado en la tarde del día 14°, según las instrucciones dadas por el Ángel de Y^ehovah. Todos se fueron y viajaron a Succoth, que fue el lugar donde acamparon.

El día 15° del segundo mes, partieron de Elim y llegaron al desierto de Sin, que se encuentra entre Elim y Sinaí (Éxodo 16: 1).

En el tercer mes, durante la Luna Nueva, Israel entró en el desierto del Sinaí (Éxodo 19: 1). Todos acamparon frente al Monte Sinaí (Éxodo 19: 2). En 45 días, Israel acampó al pie de este monte. Esto tuvo lugar en el tercer mes. No fue producto de una casualidad. El número tres es un número significativo y se relaciona con el hecho de que la ley tiene un componente tanto físico como espiritual. En el apéndice 10 de la Biblia Compañera, E.W. Bullinger expresa lo siguiente:

Tres. Denota integridad, al igual que tres líneas completan una figura plana. Por lo tanto, el tres es significativo de la perfección e integridad divina. El

tercer día completa los fundamentos del trabajo relacionado con la creación. El cuarto, quinto y sexto día son la contrapartida y la repetición del primero, segundo y tercero, y se corresponden respectivamente. (Consulte la estructura de Génesis 1, p. 3.) El número tres incluye también la resurrección; porque al tercer día la tierra se levantó del abismo, y el fruto emergió de la tierra.

El número tres es un número que denota la totalidad. Israel salió de Egipto y, en el tercer mes, llegó al Sinaí. Este lapso de tiempo fue un período de prueba. En el libro de Levítico capítulo 19, versículos 23 al 25 podemos ver el tipo de legislación relacionada con los árboles frutales.

Levítico 19: 23-25 Cuando ustedes entren en la tierra y planten cualquier clase de árboles frutales, durante tres años no comerán su fruto, sino que lo considerarán inmundo. ²⁴En el cuarto año todo su fruto será consagrado como una ofrenda de alabanza a Y^ehovah (al SEÑOR), ²⁵y en el quinto año ya podrán comer de su fruto. De este modo aumentarán sus cosechas. Yo soy Y^ehovah (el SEÑOR) su Dios.

En la Luna Nueva del tercer mes, Israel acampó al pie del Monte Sinaí. Esto habría sido 45 días después de haber salido de Egipto. Se fueron en el día 15° del mes de Abib. Según el apéndice 50 vii 3 en la Biblia Compañera de Bullinger, este mes tiene 30 días. Desde que Israel salió de Egipto hasta la Luna Nueva del segundo mes habrían transcurrido 15 días (contando el

día 15^o, ya que se fueron durante la parte oscura del día 15^o). El segundo mes llamado Zif tiene 29 días. Esto constituía un total de 44 días. Contando la Luna Nueva del mes 3^o en sí, que es el día en que llegaron, se obtiene un total de 45 días.

Así que, 45 días después de que Israel dejara Egipto, todos se encontraron acampando al pie del Monte Sinaí. Luego vemos a Moisés subiendo a la montaña, en Éxodo capítulo 19, versículos 3 al 7.

Éxodo 19: 3-7 al cual subió Moisés para encontrarse con Dios. Y desde allí lo llamó Y^ehovah (el SEÑOR) y le dijo: «Anúnciale esto al pueblo de Jacob; declárale esto al pueblo de Israel: 4 "Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. 5 Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, 6 ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Comunícales todo esto a los israelitas». 7 Moisés volvió y convocó a los ancianos del pueblo para exponerles todas estas palabras que Y^ehovah (el SEÑOR) le había ordenado comunicarles,

Este habría sido el día 46^o en este viaje, en el 2^o día del mes 3^o llamado Sivan. Al día siguiente, Moisés subió a la montaña por segunda vez para llevar las palabras del pueblo al Ángel de Y^ehovah.

Éxodo 19: 8-13 y todo el pueblo respondió a una sola voz: «Cumpliremos con todo lo que Y^ehovah (el SEÑOR) nos ha ordenado». Así que Moisés le llevó a Y^ehovah (al SEÑOR) la respuesta del pueblo, 9 y Y^ehovah (el SEÑOR) le dijo: —Voy a presentarme ante ti en medio de una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo y así tenga siempre confianza en ti. Moisés refirió a Y^ehovah (al SEÑOR) lo que el pueblo le había dicho, 10 y Y^ehovah (el SEÑOR) le dijo: —Ve y consagra al pueblo hoy y mañana. Diles que laven sus ropas 11 y que se preparen para el tercer día, porque en ese mismo día yo descenderé sobre el monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo. 12 Pon un cerco alrededor del monte para que el pueblo no pase. Diles que no suban al monte, y que ni siquiera pongan un pie en él, pues cualquiera que lo toque será condenado a muerte. 13 Sea hombre o animal, no quedará con vida. Quien se atreva a tocarlo, morirá a pedradas o a flechazos. Solo podrán subir al monte cuando se oiga el toque largo de la trompeta.

Entonces, 47 días después de sacar al pueblo de Egipto, Moisés sube al Monte Sinaí por segunda vez para decirle al Ángel de Y^ehovah que Israel está de acuerdo en hacer todo lo que se le diga.

Observe que, en el versículo 9, el Ángel de Y^ehovah le dijo a Moisés que se iba a comunicar con él mediante una nube densa. Esto también tiene gran importancia en relación a lo que sucede en la muerte de Cristo. Leemos sobre estos eventos en Éxodo capítulo 19, versículos 14 al 25.

Éxodo 19: 14-25 En cuanto Moisés bajó del monte, consagró al pueblo; ellos, por su parte, lavaron sus ropas. ¹⁵Luego Moisés les dijo: «Prepárense para el tercer día, y absténganse de relaciones sexuales». ¹⁶En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento. ¹⁷Entonces Moisés sacó del campamento al pueblo para que fuera a su encuentro con Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte Sinaí. ¹⁸El monte estaba cubierto de humo, porque Y^ehovah (el SEÑOR) había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el monte se sacudía violentamente, ¹⁹y el sonido de la trompeta era cada vez más fuerte. Entonces habló Moisés, y Dios le respondió en el trueno. ²⁰Y^ehovah (El SEÑOR) descendió a la cumbre del monte Sinaí, y desde allí llamó a Moisés para que subiera. Cuando Moisés llegó a la cumbre, ²¹Y^ehovah (el SEÑOR) le dijo: —Baja y advierte al pueblo que no intenten ir más allá del cerco para verme, no sea que muchos de ellos pierdan la vida. ²²Hasta los sacerdotes que se acercan a mí deben consagrarse; de lo contrario, yo arremeteré contra ellos. ²³Moisés le dijo a Y^ehovah (al SEÑOR): —El pueblo no puede subir al monte Sinaí, pues tú mismo nos has advertido: “Pon un cerco alrededor del monte, y conságramelo”. ²⁴Y^ehovah (El SEÑOR) le respondió: —Baja y dile a Aarón que suba contigo. Pero ni los sacerdotes ni el pueblo deben intentar subir adonde estoy, pues de lo contrario, yo arremeteré contra ellos. ²⁵Moisés bajó y repitió eso mismo al pueblo.

Moisés subió a través del velo de humo que el ángel creó cuando bajó a la montaña en llamas.

Moisés era una especie de Cristo. Al subir a través del humo y traer a Aarón con él, ejemplificó la ruptura del velo en el santuario y la entrada de Cristo en el Lugar Santísimo. El límite alrededor de la montaña (versículo 12) se erigió como una representación del velo en el santuario. El humo se levantó como una barrera entre el pueblo y el Ángel de Y^ehovah. El velo era la barrera entre el sacerdocio y el sumo sacerdote. Por eso no se les permitió intentar ver al Ángel cuando subieron a la montaña a través de la barrera. A Aarón se le permitió acompañar a Moisés cuando caminaba a través del humo, ya que él era el sumo sacerdote. Esto es representativo de Cristo entrando en el Lugar Santísimo.

En el versículo 22, vemos el mandamiento donde se indica que el sacerdocio no podía acercarse al Señor a menos que se purificaran. El sacerdocio es un símbolo de la iglesia. Todos somos reyes y sacerdotes del Único Dios Verdadero (Apoc. 1: 6).

Apocalipsis 1: 6 al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ya él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.

Solo al sumo sacerdote se le permitía subir a través del velo del humo, a ningún otro se le permitía. Al convertirnos en sacerdotes del Único Dios Verdadero, somos purificados y se nos permite servir

en el santuario. Aún tenemos un sumo sacerdote, el Mesías (Hebreos 14: 4), que ha entrado en el Lugar Santísimo. El Lugar Santísimo es la morada habitual de Dios. Cristo ha entrado en ese lugar y nos ha mostrado el camino al rasgar el velo exterior del santuario. No cruzaremos a ese lugar hasta que resucitemos.

En Éxodo capítulo 20, podemos ver el momento cuando se entrega la ley a Moisés. Esto sucedió 3 días después de la 2ª ascensión de Moisés al Sinaí. El pueblo tuvo que purificarse para estar listo en el 3º día (versículos 14-15). Al ascender por 3ª vez, vemos que se le entregó la ley.

Como vimos antes, tres es el número de la perfección o plenitud divina. El número tres es muy importante en los eventos concernientes a la entrega de la ley. La ley de Dios es perfecta (Santiago 1: 25).

Santiago 1: 25 Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla.

Cristo nos perfecciona a través del sacrificio de su vida (Hebreos 10: 14).

Hebreos 10: 14 Porque con un solo sacrificio ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando.

Los israelitas se purificaron durante tres días. Esto los hizo perfectos ante los ojos de Dios. Aunque somos imperfectos, Dios ve perfección en nosotros, ya que hemos sido limpiados por el bautismo y hemos recibido el Espíritu Santo que mora en nosotros.

Vemos que 50 días después de salir de Egipto, Israel recibió la ley perfecta. La entrega de la ley ocurrió el día de Pentecostés. La ley referente al Pentecostés puede verse en el libro de Levítico capítulo 23, versículos 10 al 21.

Levítico 23: 10-21 que les dijera a los israelitas: «Cuando ustedes hayan entrado en la tierra que les voy a dar, y sieguen la mies, deberán llevar al sacerdote una gavilla de las primeras espigas que cosechen. ¹¹El sacerdote mecerá la gavilla ante Y^ehovah (el SEÑOR) para que les sea aceptada. La mecerá a la mañana siguiente del sábado. ¹²Ese mismo día sacrificarán ustedes un cordero de un año, sin defecto, como holocausto a Y^ehovah (al SEÑOR). ¹³También presentarán cuatro kilos de harina fina mezclada con aceite, como ofrenda de cereal, ofrenda por fuego, de aroma grato a Y^ehovah (al SEÑOR), y un litro de vino como ofrenda de libación. ¹⁴No comerán pan, ni grano tostado o nuevo, hasta el día en que traigan esta ofrenda a su Dios. Este será un estatuto perpetuo para todos tus descendientes, dondequiera que habiten. ¹⁵A partir del día siguiente al sábado, es decir, a partir del día en que traigan la gavilla de la ofrenda mecida, contarán siete semanas completas. ¹⁶En otras palabras, contarán cincuenta días incluyendo la

mañana siguiente al séptimo sábado; entonces presentarán a Y^ehovah (al SEÑOR) una ofrenda de grano nuevo. ¹⁷Desde su lugar de residencia le llevarán a Y^ehovah (al SEÑOR), como ofrenda mecida de las primicias, dos panes hechos con cuatro kilos de flor de harina, cocidos con levadura. ¹⁸Junto con el pan deberán presentar siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros. Serán, junto con sus ofrendas de cereal y sus ofrendas de libación, un holocausto a Y^ehovah (al SEÑOR), una ofrenda presentada por fuego, de aroma grato a Y^ehovah (al SEÑOR). ¹⁹Luego sacrificarán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión. ²⁰El sacerdote mecerá los dos corderos, junto con el pan de las primicias. Son una ofrenda mecida ante Y^ehovah (el SEÑOR), una ofrenda consagrada a Y^ehovah (al SEÑOR) y reservada para el sacerdote. ²¹Ese mismo día convocarán ustedes a una fiesta solemne en honor a Y^ehovah (al SEÑOR), y en ese día no harán ningún trabajo. Este será un estatuto perpetuo para todos tus descendientes, dondequiera que habiten.

El Pentecostés se celebraría al día siguiente del 7° Sábado perfecto. Este día tenía que ser un domingo, ya que se contaba desde el momento de la gavilla mecida que también era el día después del Sábado, o domingo (Versículo 11).

La cuenta hasta el Pentecostés es de 50 días. El número 50 es representativo de la liberación. Podemos ver esto en la ley referente al Jubileo (Lev. 25: 9-17).

Levítico 25: 9-17 y el día diez del mes séptimo, es decir, el día del Perdón, harás resonar la trompeta por todo el país. ¹⁰El año cincuenta será declarado santo, y se proclamará en el país la liberación de todos sus habitantes. Será para ustedes un jubileo, y cada uno volverá a su heredad familiar y a su propio clan. ¹¹El año cincuenta será para ustedes un jubileo: ese año no sembrarán ni cosecharán lo que haya brotado por sí mismo, ni tampoco vendimiarán las viñas no cultivadas. ¹²Ese año es jubileo y será santo para ustedes. Comerán solamente lo que los campos produzcan por sí mismos. ¹³En el año de jubileo cada uno volverá a su heredad familiar. ¹⁴Si entre ustedes se realizan transacciones de compraventa, no se exploten los unos a los otros. ¹⁵Tú comprarás de tu prójimo a un precio proporcional al número de años que falten para el próximo jubileo, y él te venderá a un precio proporcional al número de años que queden por cosechar. ¹⁶Si aún faltan muchos años para el jubileo, aumentarás el precio en la misma proporción; pero, si faltan pocos, rebajarás el precio proporcionalmente, porque lo que se te está vendiendo es solo el número de cosechas. ¹⁷No se explotarán los unos a los otros, sino que temerán a su Dios. Yo soy Y^ehovah (el SEÑOR) su Dios.

En el Día de la Expiación, durante el año 50°, se proclamó el jubileo. Esto tiene un gran significado en lo que se refiere a la Ley y al Pentecostés. El Pentecostés tiene lugar 50 días después de la gavilla mecida, durante el período expiatorio o santificador de la Pascua. Este sacrificio de Pascua era representativo al sacrificio de Cristo en el día 14° de Abib, como

el Cordero de Dios. La gavilla mecida era representativa de la ascensión de Cristo al trono de Dios para que se le diera su reino y su posición a la derecha del Padre.

En el 50° día, fue entregada la ley. Esta es la ley de la libertad o liberación (San. 1: 25) y es representativa del soplo de cuerno en el jubileo, que significa la liberación de la deuda y la devolución de la herencia. Al aceptar la ley y cumplirla, nos liberamos de las consecuencias al quebrantarla. Cuando empezamos a cumplir la ley y somos bautizados para el perdón de los pecados, recibimos nuestra herencia con nuestro hermano mayor Jesucristo. La entrega de la Ley en el Sinaí comenzó la preparación de Israel para recibir el Espíritu Santo en Pentecostés.

El espíritu concedido durante el Pentecostés

Hemos visto como los eventos relacionados con la entrega de la ley en el Sinaí tienen un profundo significado espiritual. Como todas las cosas contenidas en la palabra de Dios, están disponibles para nuestra edificación y apuntan a una comprensión más profunda del plan de salvación para la humanidad.

El día de Pentecostés desempeña un papel importante en el plan de salvación de Dios. La ley de Dios

fue entregada a Israel ese día. Podemos ver otro evento significativo que ocurre en el Pentecostés, relacionado con la iglesia del Nuevo Testamento.

En Mateo 3:11, vemos a Juan el Bautista realizando una predicción de bautismo con el Espíritu Santo.

Mateo 3: 11 Yo los bautizo a ustedes con agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

Cristo fue bautizado por Juan el Bautista y recibió el Espíritu Santo de manera visible (Lucas 3: 21-22).

Lucas 3: 21-22 Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y mientras oraba, se abrió el cielo, ²²y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo».

El hecho de que el espíritu de Dios descendiera de manera tan visible sirvió para mostrar a todos el lugar que Cristo ocupaba en el corazón de Dios y cuál era su importancia. Este hecho le reveló a Juan y a los demás que él era el hijo del Único Dios Verdadero.

Este mismo espíritu fue prometido a los apóstoles por Cristo (Juan 14: 25-26).

Juan 14: 25-26 Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. ²⁶Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho.

Los discípulos de Cristo aún no habían recibido el Espíritu Santo. Probablemente, todos habían sido bautizados en el agua pero aún no habían recibido el Espíritu Santo. Este evento no tendría lugar hasta después de la muerte, resurrección y ascensión final de Cristo. Encontramos la historia en el libro de Hechos, capítulo 2.

Hechos 2: 1-47 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar...

Los apóstoles estaban reunidos en un solo lugar el día del Pentecostés. ¿Por qué todos estaban reunidos? ¿Es, como algunos dirían, que se reunían el domingo por la mañana para los servicios de la iglesia? La respuesta a esa pregunta es ¡no! Nunca fue una tradición de Cristo considerar el domingo como el Sabat o día de reposo. Él cumplió la ley de Dios perfectamente. Dios ordenó que el séptimo día, conocido como sábado, fuera el día de reposo. Esto nunca fue cambiado por Dios o por Cristo y los apóstoles cumplieron la misma ley.

....²De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. ³Se les aparecieron

entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos.....

Primero, se hizo presente el sonido de una fuerte ráfaga de viento, que atrajo la atención de todos. Una vez despertada su curiosidad por el viento, descendieron lenguas que parecían ser de fuego y que se repartieron sobre las cabezas de los apóstoles. Esto debe haber sido bastante atemorizante para las personas que asistieron esa mañana.

El fuego es significativo porque siempre ha sido, en el caso de los israelitas, un símbolo de la presencia divina (Éxo. 3: 2; Deut. 5: 4).

Éxodo 3: 2 Estando allí, el ángel de Y^ehovah (del SEÑOR) se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía,

Deuteronomio 5: 4 Desde el fuego Y^ehovah (el SEÑOR) les habló cara a cara en la montaña.

No podría existir un signo más fuerte para los judíos de ese día que el del fuego. Esto era una evidencia visible de que lo que estaba pasando estaba aconteciendo por la autoridad de Dios.

....⁴Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.....

El versículo 4 se ha utilizado en épocas pasadas para dar crédito a la práctica de "hablar en lenguas". Esta práctica suele incluir fuertes arrebatos en los sitios de adoración y decir incoherencias que han de ser "interpretadas" por otra persona para que todos puedan entender lo que está sucediendo. Esto es muy diferente a lo que sucede aquí. No hay pruebas que apoyen la idea de que, cuando el espíritu impulsa a una persona a hablar en otra lengua, sea una que nadie entiende. De hecho, es justo lo contrario en las escrituras (I Cor. 14: 6-12).

1 Corintios 14: 6-12 Hermanos, si ahora fuera a visitarlos y les hablara en lenguas, ¿de qué les serviría, a menos que les presentara alguna revelación, conocimiento, profecía o enseñanza? ⁷Aun en el caso de los instrumentos musicales, tales como la flauta o el arpa, ¿cómo se reconocerá lo que tocan si no dan distintamente sus sonidos? ⁸Y, si la trompeta no da un toque claro, ¿quién se va a preparar para la batalla? ⁹Así sucede con ustedes. A menos que su lengua pronuncie palabras comprensibles, ¿cómo se sabrá lo que dicen? Será como si hablaran al aire. ¹⁰¡Quién sabe cuántos idiomas hay en el mundo, y ninguno carece de sentido! ¹¹Pero, si no capto el sentido de lo que alguien dice, seré como un extranjero para el que me habla, y él lo será para mí. ¹²Por eso ustedes, ya que tanto ambicionan dones espirituales, procuren que estos abunden para la edificación de la iglesia.

El tema del "hablar en lenguas" amerita un estudio por derecho propio, y para los fines de este

estudio basta decir que Dios no es el autor de la confusión, por lo que hablar en otra lengua solo se haría si fuese para la edificación de aquellos a quienes se les habla. De lo contrario, no tiene ningún valor.

.....⁵Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. ⁶Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. ⁷Desconcertados y maravillados, decían: «¿No son galileos todos estos que están hablando? ⁸¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? ⁹Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, ¹⁰de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma; ¹¹judíos y prosélitos; cretenses y árabes: ¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!» ¹²Desconcertados y perplejos, se preguntaban: «¿Qué quiere decir esto?».....

Existe más evidencia que demuestra que el hecho de hablar en lenguas se hizo en un idioma que era comprensible.

.....¹³Otros se burlaban y decían: «Lo que pasa es que están borrachos». ¹⁴Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: «Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. ¹⁵Estos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana!.....

Las nueve de la mañana es la 3ª hora en el cálculo hebreo. Es la misma hora en la que se hacen los sacrificios matutinos. Los apóstoles se reunieron a la 3ª hora como era habitual. Se congregaron para el servicio del Pentecostés a las 9 de la mañana.

.....¹⁶En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel: ¹⁷ **“Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos.**

¹⁸**En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.**

¹⁹**Arriba en el cielo y abajo en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y nubes de humo. ²⁰El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, día grande y esplendoroso.**

²¹**Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”.** ²²Pueblo de Israel, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de él, como bien lo saben. ²³Este fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y, por medio de gente malvada, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz. ²⁴Sin embargo, Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque era imposible que la muerte lo mantuviera bajo su dominio. ²⁵**En efecto, David dijo de él: “Veía yo al Señor siempre delante de mí, porque él está a mi derecha para que no caiga. ²⁶Por eso mi corazón se alegra, y canta con gozo mi lengua; mi cuerpo también vivirá en esperanza. ²⁷No dejarás que mi vida termine en el**

sepulcro; no permitirás que tu santo sufra corrupción. ²⁸Me has dado a conocer los caminos de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia”. ²⁹Hermanos, permítanme hablarles con franqueza acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y cuyo sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Era profeta y sabía que Dios le había prometido bajo juramento poner en el trono a uno de sus descendientes. ³¹Fue así como previó lo que iba a suceder. Refiriéndose a la resurrección del Mesías, **afirmó que Dios no dejaría que su vida terminara en el sepulcro, ni que su fin fuera la corrupción.....**

Las Escrituras dicen que el Rey David está muerto y enterrado, y su tumba aún permanece con nosotros. Esto va en contra de la creencia de que, al momento de morir, vamos al cielo. Pablo nos dice que Cristo ha sido resucitado, pero David no. Si David no ha resucitado, que era un hombre acorde al corazón de Dios, parece bastante presuntuoso que creamos que iremos al cielo al momento de morir. La resurrección es nuestra esperanza.

.....³²A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. ³³Exaltado por el poder de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen. ³⁴David no subió al cielo, y sin embargo declaró: **“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, ³⁵hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”.** ³⁶Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías». ³⁷Cuando oyeron esto, todos

se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer? ³⁸—Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. ³⁹En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. ⁴⁰Y con muchas otras razones les exhortaba insistentemente: —¡Sálvense de esta generación perversa! ⁴¹Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. ⁴²Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. ⁴³Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. ⁴⁴Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: ⁴⁵vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. ⁴⁶No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, ⁴⁷alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

En el Pentecostés del año 30 d.C., a los apóstoles se les otorgó el Espíritu Santo en poder. Dios proporcionó evidencia visible de lo que sucedió. Se hicieron milagros y muchas maravillas. Así como a ellos, este mismo espíritu se nos dio a nosotros que llegamos a la fe mucho tiempo después (versículo 39). Recibimos ese

espíritu al ser bautizados y con la imposición de manos. Depende de nosotros ejercitar ese espíritu para que pueda crecer en fuerza y poder.

Los frutos del espíritu

La ley de Dios emana de su propio carácter. Esta es su naturaleza, su personalidad. Su espíritu es el poder con el que trabaja. La ley era una manifestación física de los principios espirituales que conforman el carácter de Dios. Existe una relación entre los dos que no se puede romper. Cuando nos damos cuenta de que hay que obedecer a Dios, empezamos a cumplir Su ley. El cumplimiento de la ley y el entendimiento de la misma nos lleva a la comprensión de que debemos arrepentirnos de las malas acciones. El arrepentimiento nos lleva a anhelar el bautismo y a recibir al Espíritu Santo. Una vez que somos bautizados y recibimos el Espíritu Santo, nos convertimos en una nueva creación (2 Cor. 5: 17).

2 Corintios 5: 17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

Como una nueva creación, comenzamos a fortalecernos como un niño, que conforme madura, se hace más fuerte. Ejercitamos la fe a través del espíritu, superando nuestros defectos y comportamientos inapropiados. Las cosas viejas que éramos,

comienzan a desvanecerse a medida que la nueva creación crece a través de la morada del Espíritu Santo. Realmente nos convertimos en una nueva persona (Rom. 6: 6-7).

Romanos 6: 6-7 Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; ⁷porque el que muere queda liberado del pecado.

A medida que avanzamos en el proceso de transformación, nuestras mentes y procesos de pensamiento cambian (Rom. 12: 1-2).

Romanos 12: 1 Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Romanos 12: 2 No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Es parte de nuestra adoración espiritual de Dios ser transformados por Su espíritu en una nueva creación con Su ley escrita en nuestros corazones y mentes (Jer. 31: 33).

Jeremías 31: 33 Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma Y^ehovah (el SEÑOR)—: Pondré mi ley en su

mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Sabremos si la ley está escrita en nuestros corazones si la cumplimos instintivamente (Rom. 2: 13-16).

Romanos 2: 13-16 Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen. ¹⁴ De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. ¹⁵ Estos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan. ¹⁶ Así sucederá el día en que, por medio de Jesucristo, Dios juzgará los secretos de toda persona, como lo declara mi evangelio.

Conforme maduramos en la fe, la ley se fusiona con el espíritu de Dios dentro de nosotros para formar el vínculo que nos impulsa a desear obedecer al Único Dios Verdadero. Ya no queremos hacer cosas que lo decepcionen. Los comportamientos que se manifiestan como resultado de esta unión son llamados por Pablo, los frutos del Espíritu. Podemos ver estos frutos mencionados en Gálatas 5: 22-25.

Gálatas 5: 22-25 En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, ²³humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. ²⁴ Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. ²⁵ Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.

Analícemos cada uno de estos frutos con más detalle para entender qué es lo que vamos a desarrollar, como rasgos de carácter.

Amor

El primer fruto del espíritu que debemos desarrollar es el amor. Este amor es *Agape* en griego, que significa amor fraternal, afecto, buena voluntad, amor o benevolencia. Deberíamos demostrar esta preocupación por todos los hombres, pero especialmente por nuestros hermanos. Este amor se extiende incluso a aquellos que pueden no tener nuestros mejores intereses en el corazón.

Lucas 6: 27-35 Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian,²⁸ bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan.²⁹ Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la camisa, no le impidas que se lleve también la capa.³⁰ Dale a todo el que te pida y, si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames.³¹ Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.³² ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así.³³ ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así.³⁴ ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo

trato.³⁵ Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados.

El término griego que se utiliza para el amor aquí es *Agapao*. Significa amar en un sentido social o moral. Es un amor que no es tan cercano como el de *Agape*, sin embargo, es amor o preocupación por el bienestar de uno. Este muestra una preocupación sincera por el bienestar de los demás que demostramos que somos hijos del Dios vivo, incluso aunque no nos amen. Este amor es un subproducto natural de la morada del Espíritu. Cristo se los dio a sus discípulos como nuevo mandamiento en Juan 13: 34-35).

Juan 13: 34-35 Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros.³⁵ De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».

Al amarnos los unos a los otros, y en menor medida a los que nos odian, demostramos a todos que somos discípulos de Cristo e hijos de Dios.

Alegría

El siguiente fruto del Espíritu es la alegría. El término griego que se usa aquí es *chara*. Significa alegría o deleite tranquilo. Este es un

concepto muy difícil de entender. ¿Cómo podemos alegrarnos? La alegría se produce cuando comprendemos que los problemas que podemos enfrentar en este mundo son insignificantes en comparación con la recompensa que recibiremos cuando Cristo regrese. La vida es dura y está repleta de pruebas y tribulaciones. Pablo le dijo a los filipenses que había aprendido a estar contento sin importar cuál fuera su situación (Filip. 4: 10-13).

Filipenses 4: 10-13 Me alegro muchísimo en el Señor de que al fin hayan vuelto a interesarse en mí. Claro está que tenían interés, solo que no habían tenido la oportunidad de demostrarlo. ¹¹No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. ¹²Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. ¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Por medio de Cristo, podemos aprender a estar contentos. La fuerza que recibimos de él y del Espíritu que mora en nosotros hace que las pruebas sean más fáciles de soportar. También se nos dice que encontremos alegría en prueba.

Santiago 1: 2-4 Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, ³pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. ⁴Y la constancia debe

llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.

A medida que crezcamos en el espíritu y en la comprensión, seremos más felices. La alegría es un estado mental.

Paz

El término griego de paz es *eirenē*. De este término Thayer dice:

del Cristianismo, el estado tranquilo de un alma convencida de su salvación a través de Cristo, que no teme nada de Dios y está contenta con su suerte terrenal, de cualquier tipo que sea

Mientras más nos alegramos, naturalmente tendremos más paz. Nuestras relaciones serán más armoniosas gracias al amor que tenemos por nuestros semejantes. Si nos preocupamos más por los demás que por nosotros mismos, desarrollaremos relaciones que nos llevarán a la paz. La paz es el resultado natural del amor y la alegría.

Paciencia

El término griego para la paciencia en este caso es *makrothumia*. Simplemente significa paciencia prolongada. Afortunadamente, Dios es muy paciente con nosotros cuando lo probamos con nuestros defectos. Vamos a desarrollar esta misma personalidad. Se nos dice que debemos dar buenos frutos con paciencia (Lucas 8: 15). Gracias a las pruebas, ganamos

paciencia y la resistencia es la piedra angular sobre la que se edifica la experiencia y la esperanza (Rom. 5: 3-5).

Romanos 5: 3-5 Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; ⁴la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. ⁵Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.

La paciencia o la resistencia es algo más que no frustrarse cuando algo no sale bien. Significa no perder el fervor por la obra de Dios. Quiere decir no perder la fe, incluso cuando parece que la vida está dispuesta a destruirnos. Significa que, como la sal de la tierra, no perdemos nuestro sabor (Mateo 5: 13).

Mateo 5: 13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero, si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.

Se nos advierte que no debemos perder nuestra salinidad porque una vez perdida no puede ser recuperada. Tenemos que concentrarnos en el premio y ser fervientes por Dios y su trabajo.

Amabilidad

El término griego para la amabilidad es *chrestotēs*. Significa

utilidad, es decir, excelencia moral (en carácter o comportamiento), gentileza o amabilidad o benevolencia. Debemos ser moralmente honestos en todo lo que hacemos. Debemos vivir de forma ejemplar en nuestra comunidad. Es por medio de nuestros ejemplos que las personas llegan a saber lo que somos. Nuestra religión es la forma en que vivimos nuestras vidas (1 Tim. 4: 12).

1 Timoteo 4: 12 Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza.

Vamos a ser una luz para el mundo y al hacerlo, traeremos la gloria al Padre (Mateo 5: 14-16).

Mateo 5: 14-16 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. ¹⁵ Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbré a todos los que están en la casa. ¹⁶ Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

Es a través de la amabilidad que crece en nuestro interior que nos convertimos en ejemplos para el mundo. Es gracias al Espíritu que esto es posible.

Bondad

El término griego usado aquí para la bondad es *agathosune*. Simplemente significa virtud; eso es beneficencia, bondad. Debemos poseer una excelencia en nuestra conducta moral.

2 Pedro 1: 3-7 Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. ⁴Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina. ⁵Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; ⁶al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; ⁷a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Demostrando autocontrol o virtud, nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina. Debemos esforzarnos por ser buenos aunque solo existe uno que es bueno y ese es Dios Padre (Mar. 10: 18).

Marcos 10: 18 —¿Por qué me llamas bueno?— respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios.

Un fruto de aquellos en los que el Espíritu habita es la bondad que proviene del deseo de complacer a Dios. Si deseamos complacer a Dios, seremos tan buenos como la carne y la sangre puedan serlo.

Fe

El término griego que se utiliza aquí es *pistis*. Tiene los siguientes significados: persuasión, es decir, credibilidad; convicción moral (de la verdad religiosa, o de la veracidad de Dios o de un maestro religioso), especialmente confianza en Cristo para la salvación; constancia abstracta en dicha profesión; por expansión del sistema de la verdad religiosa (Evangelio) en sí: - seguridad, creencia, fe, fidelidad.

La fe es un elemento necesario para el desarrollo cristiano. Cristo les dijo a sus discípulos, cuando no pudieron expulsar a un demonio, que se debía a su falta de fe. También les dijo que, para expulsar a ese tipo de demonio en particular, debían rezar y ayunar (Mateo 17: 18-21).

Mateo 17: 18-21 Y Jesús lo reprendió y el demonio salió de él, y el muchacho quedó curado desde aquel momento. ¹⁹Entonces los discípulos, llegándose a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? ²⁰Y Él les dijo: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: «Pásate de aquí allá», y se pasará; y nada os será imposible. ²¹Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno. (LBLE)

El versículo 21 falta en algunos manuscritos y se ha debatido si se debe incluir o no en las escrituras. Se reitera en Marcos 9: 29 y muchos de los primeros padres de la iglesia lo usaron, pero aún se debate en la actualidad. El quid del

asunto es que el ayuno y la oración ayudan a construir la fe.

Cristo dijo a los fariseos que no debían descuidar la fe en su estricto cumplimiento de la ley (Mateo 23: 23).

Mateo 23: 23 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello.

La ley de Dios es una ley de fe. Abraham fue el padre de los fieles y cumplió la ley. Es a través de la fe en las promesas de Dios que cumplimos la ley. Sin fe en las promesas de Dios, ¿qué necesidad habría de cumplir la ley? Es únicamente por la fe que deseamos cumplir la ley (Rom. 3: 31).

Romanos 3: 31 ¿Quiere decir que anulamos la ley con la fe? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la ley.

Es la fe la que nos hace justos ante los ojos de Dios (Rom. 5: 1).

Romanos 5: 1 En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto, si somos justos, viviremos por la fe.

Romanos 1: 16-17 A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de

todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. ¹⁷De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «**El justo vivirá por la fe**».

Nuestra fe es lo que nos protege de los ataques de Satanás (Efesios 6: 16).

Efesios 6: 16 Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.

Conforme experimentamos la mano de Dios en nuestras vidas, nuestra fe crece. Podemos empezar a ver la relación causa y efecto en su ley y los efectos positivos de cumplirla. A medida que vemos las bendiciones que se producen como resultado de nuestra obediencia, nuestra fe se fortalece. Puede que estas bendiciones no se den tan rápido como quisiéramos, pero sucederán, si obedecemos. Es ejerciendo las leyes, estatutos y principios de Dios que ganamos la fe en Él y sus caminos. Si vamos a dar este fruto del Espíritu, tenemos que vivir de acuerdo a Su manera.

El tema de la fe es digno de ser estudiado independientemente y apenas se ha rozado la superficie en cuanto al mismo. Este tema se estudiará detalladamente en un futuro estudio.

Mansedumbre

El término griego que se utiliza aquí es *praotēs* y significa simplemente, gentileza que implica humildad o mansedumbre. Cristo les dijo a sus discípulos que los humildes, o gentiles, heredarían la tierra (Mateo 5: 5).

Mateo 5: 5 Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia.

La palabra traducida como "humildes" en el versículo 5 es *praus*, que se deriva de DGS 4235 *praotēs*. Debemos ser amables y gentiles. No debemos ser malvados, es decir, abusivos o malintencionados (I Cor. 6: 9-10).

1 Corintios 6: 9-10 ¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales,¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

Para que podamos heredar el reino de Dios, debemos revestirnos de docilidad o mansedumbre como parte de nuestra personalidad. No podemos ser uno dado a despotricar, es decir, con un comportamiento duro, abusivo o insolente. Si tenemos este defecto de personalidad, debemos apartarlo y, a través del Espíritu de Dios, permitir que se desarrolle la mansedumbre. Las escrituras nos exhortan a hacerlo.

Efesios 4: 1-3 Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, ²siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. ³Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

Colosenses 3: 12-14 Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia,¹³ de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. ¹⁴Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

1 Timoteo 6: 11 Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad.

2 Timoteo 2: 24-26 Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. ²⁵Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, ²⁶de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad.

Está claro en las escrituras anteriores cuál es la expectativa para aquellos que pretenden ser cristianos. El Espíritu que crece dentro de nosotros debería manifestarse con este rasgo. Si no es así, entonces necesitamos arrodillarnos y orar pidiendo a Dios

que nos dé la fuerza para vencer. Al no superar un comportamiento duro o abusivo, estamos potencialmente apagando el Espíritu y eso podría llevarnos a la Segunda Resurrección.

Autocontrol

El término griego que se utiliza aquí es *egkrateia* que significa, autocontrol (especialmente continencia), templanza. Thayer lo define como: autocontrol (la virtud de quien domina sus deseos y pasiones, especialmente sus apetitos sexuales).

Debemos controlar nuestros deseos. La lujuria es lo que nos lleva al pecado. La lujuria puede estar basada en la sexualidad o en la codicia. La codicia y la lujuria van de la mano. Pedro nos dice que, si nos ponemos el fruto del autocontrol, entre otros, no nos haremos infructuosos e inútiles (2 Pedro 1: 4-8).

2 Pedro 1: 4-8 Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina.⁵Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; ⁶al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; ⁷a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. ⁸Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de

nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos.

Pablo nos dice que golpeó su cuerpo para someterlo (1 Cor. 9: 24-27).

1 Corintios 9: 24-27 ¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. ²⁵Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. ²⁶Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. ²⁷Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

Pablo sabía que si no tenía autocontrol, estaba en peligro de perder su corona. No debemos sucumbir ante los deseos de la carne (Efes. 2: 3-5).

Efesios 2: 3-5 En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. ⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, ⁵nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!

No podemos poner la mano en el arado y mirar atrás. Debemos continuar avanzando y superando. Es una batalla para toda la vida, pero una batalla de la que no podemos retirarnos.

Conclusión

Hemos visto cómo los israelitas recibieron la ley en el Sinaí el día de Pentecostés. Hemos visto cómo esa ley es de naturaleza espiritual y que cumplirla nos lleva al deseo de arrepentirnos y ser bautizados. Ese evento prefiguró la entrega del espíritu en el Pentecostés y la formación de la iglesia del Nuevo Testamento.

Hemos visto que con el bautismo y la recepción del Espíritu Santo, comenzamos a convertirnos en una nueva creación a través del vivir en ese Espíritu. A medida que crecemos en ese Espíritu, empezamos a desarrollar rasgos de carácter que se manifiestan en los frutos del Espíritu.

Fracasar en el desarrollo de los frutos del Espíritu puede excluirnos de la Primera Resurrección. Es responsabilidad de cada cristiano progresar hacia esta meta. No podemos ser complacientes y correr el riesgo de perder nuestro sabor como ocurre con la sal.

El desarrollo de los frutos del Espíritu se encuentra estrechamente ligado al cumplimiento de la ley. El cumplimiento de la ley conduce a la fe, lo que implica un crecimiento en el Espíritu. Los frutos del Espíritu se edifican unos sobre otros en la formación de una nueva creación que sea aceptable para

Dios. Nos convertimos en seres espirituales por naturaleza y no en seres físicos. Como dijo Pablo en Gálatas 5: 23b-25:

Gálatas 5: 23b-25 No hay ley que condene estas cosas. ²⁴Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. ²⁵Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.

Los frutos del Espíritu nos son dados como guía para el tipo de personalidad que vamos a desarrollar. En 2 Corintios 13: 5, Pablo nos dice:

2 Corintios 13: 5 Examinense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!

Debemos examinarnos constantemente para comprobar si estamos o no en la fe y si Cristo habita en nosotros. Si es así, estaremos desarrollando los frutos del Espíritu. Manténganse firmes y estén en guardia constante porque Satanás espera su oportunidad de robar nuestras coronas.